

JULIO PREBISCH

DE ADALID DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

A MÉDICO HOMEÓPATA

Miguel ISAS*

Abstract

Julio Prebisch, leader of the Young Generation Argentine, worked hard, as President of the National University of Tucumán between two periods, 1929-1933 and 1937-1940, to expand the University Reform ideals born in Córdoba, Argentine, in 1918.

Physician by trade, in this work, I propose to analyze the profound trace he left in medicine. From the University, with the creation of the Regional Medical Institute, one of the pillars of the Medicine Faculty, in 1949; from his profession, with the creation of the Medical Homeopathic Association and the Medical School Julio Prebisch.

Introducción

Julio Prebisch, figura señera y personalidad relevante de la joven generación argentina de la primera mitad del siglo XX, fue protagonista en la tarea de encaminar al país y a Latinoamérica por los altos ideales de progreso y confraternidad. Fue digno representante del interior del país en la lucha ineludible por los altos principios de la Reforma Universitaria: revolución estudiantil que se inició en Córdoba en 1918. Su destacada actuación en este movimiento sería suficiente para conocer su orientación intelectual y su estructura moral.

La Universidad de Tucumán fue el ámbito en el que desarrolló su labor desde las dos perspectivas que lo destacaron: como universitario, al proyectar la Alta Casa de Estudios hacia otras posibilidades creando nuevas carreras e incorporando nuevas metodologías de trabajo, y como médico, incursionando en la problemática de la región para dar respuestas a los acuciantes problemas de enfermedades endémicas. En este trabajo me propongo analizar, entre la multifacética y extensa obra realizada por Prebisch, una faceta destacada de su prominente actuación en el campo de la medicina, como Rector y como médico; y su adhesión, desde esta última perspectiva, una vez retirado de la Universidad, a los principios y leyes de la medicina homeopática.

Algunos datos biográficos

Julio Prebisch nació en Tucumán el 29 de julio de 1896, en el seno de una familia ilustre. Su padre, Albin Teodoro Prebisch, natural de Colmütz, (Sajonia, cerca de Dresden), llegó a Jujuy en la década de 1880 como representante de las Mensajerías, único medio de transporte entre Buenos Aires y el norte del país, donde se casó, en

*Médico. U.N.T. Santa Fe 990. San Miguel de Tucumán mfaraozisas@yahoo.com.ar

1887 con Rosa Linares Uriburu, de origen salteño.

Más adelante, los Prebisch Linares se instalaron en Tucumán formando una numerosa familia de ocho hijos, los que se destacaron por sus altas calidades humanas y la resonante actuación en diversos campos de la ciencia y las humanidades: Amalia, María Luisa, Ernesto, Julio, Alberto, Raúl, Rosa Elvira y Lucía.

Julio nació en la casa ubicada en la esquina de San Martín y Laprida, que aún se conserva. Cursó sus estudios en el Colegio Sagrado Corazón, recibiendo de bachiller en el Colegio Nacional en 1913. Al año siguiente partió a Buenos Aires a estudiar medicina, como lo hacían los jóvenes del interior que iban en busca de superación y perfeccionamiento.

Fue un estudiante brillante, y siendo el mejor promedio recibió sólo el Diploma de Honor por haber retrasado su graduación para ponerse al frente de las luchas estudiantiles al ser elegido Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, crisol donde se plasmaban los ideales reformistas, y participar en el periódico "La Cureta", órgano periodístico del Centro de Estudiantes donde escribió vigorosas páginas defendiendo esos ideales. Antes de hacerse cargo de la Presidencia del Centro escribió a sus padres, como era la costumbre de la época, pidiéndoles su opinión y autorización, consciente de que ello lo retrasaría en sus estudios, a lo que su padre, de carácter severo, y la madre, de infinita ternura, lo incentivaron en sus ideales.

Con el título de Médico, el Diploma de Honor y una destacada experiencia en la política universitaria vuelve a Tucumán a ejercer la profesión con esa pasión del joven que se ha preparado para aliviar el sufrimiento de los que lo necesiten, e instala su consultorio en la casa paterna. En 1927, al contraer matrimonio con Dora Cossio Uriburu, quien lo acompañó en todos los avatares de su azarosa vida llena de luchas y pasiones, trasladó su vivienda y consultorio a Laprida 317. Allí nacen sus dos hijos, los que siguieron sus pasos, uno desde la Universidad, otro desde la medicina. Julio Matías fue abogado, Secretario General y Director de Asuntos Jurídicos de la Universidad, y Ricardo Bernardo, fue Presidente de la F.U.N. a quien los estudiantes de la Federación Universitaria del Norte nombraron simbólicamente Rector al producirse el derrocamiento del peronismo en 1955, a los efectos de preservar los bienes de la Universidad; como médico homeópata, fue fundador y primer Presidente de la Asociación Médica Homeopática de Tucumán (actualmente Presidente Honorario), y Director de la Escuela Médica Homeopática Doctor Julio Prebisch.

La llegada al Rectorado

A los treinta y tres años de edad Julio Prebisch es consagrado Rector de la Universidad de Tucumán tras la reiterada renuncia de su ilustre fundador y primer Rector, Juan B. Terán.

Se esparcían nuevos aires en el ámbito universitario que preanunciaban los cambios, los que percibidos por Terán lo llevaron a decir, respecto a los largos años al frente del Rectorado, de que "tan larga presencia al frente de su gobierno, me obliga a dejar el sitio para otras iniciativas y capacidades". (1)

El movimiento estudiantil se inicia el año que comienza la Reforma Universitaria. Se crean la Federación Universitaria Argentina (FUA) y casi simultáneamente la de Tucumán, (FUT). Tucumán manda ese año un representante, Alejandro Terrera, como delegado al I Congreso Nacional de Estudiantes. Desde allí se solicitará la nacionalización de nuestra Universidad. Desde 1919 los estudiantes integran el Consejo Superior, con voz pero sin voto, tienen una publicación, "Voz Universitaria", y dan conferencias en la biblioteca Sarmiento.

Las relaciones entre el Rectorado y los estudiantes se quebrantan por primera vez en

1922 durante la gestión del delegado nacional, José Luis Aráoz, protesta que culmina con la toma de la Universidad y la renuncia de Aráoz. La segunda toma sucede en agosto de 1929 durante el último rectorado de Terán, la que termina con su renuncia.

La candidatura de Prebisch surge del sector estudiantil que ve en él al líder conocedor profundo del ideario que encarna la Reforma. La Asamblea Universitaria lo consagra en el Rectorado el 23 de Octubre de 1929 con el voto de los estudiantes, de los egresados de las dos únicas Facultades existentes, la de Farmacia e Ingeniería, y el del profesor José Villafañe en la presidencia de la Asamblea como Rector Interino, único representante de su estamento.

Prebisch, al asumir su mandato afirma: "quiero haceros recordar que vengo a la Universidad venciendo la resistencia de la casi totalidad de sus profesores que ven en mi llegada -con razón y con dolor- la oficialización de propósitos reformistas".(2) Su elección repercutió en todo el país, por primera vez alcanzaba la máxima jerarquía universitaria un hombre que defendía los principios de la Reforma. Y así lo saludaron desde las páginas del Boletín del Centro de Estudiantes de Medicina: "hemos conocido algunos hombres de privilegiado talento y otros que se caracterizaron por una proverbial integridad de carácter; pero no recordamos ninguno que reuniera en tal alto grado estas dos grandes condiciones que hacen de Prebisch uno de esos varones verdaderamente excepcionales, llamados a prestigiar los cargos que ocupan por encumbrados que ellos sean".(3)

Al asumir el cargo, Prebisch no ocultó su admiración por la gran obra de Terán, "creo que la Universidad de Tucumán debe casi por entero su existencia a la tenacidad de su carácter y las condiciones particulares de su temperamento", a lo que posteriormente agregó que "la explícita discrepancia que en cierto modo me separó de él no cegó mis ojos a la visión de su grandeza", definiéndolo como "el caballero andante del valor civil". (4) De ahí que fue su continuador y un renovador en su proyecto universitario, ahondando en el espíritu regionalista con que nació y proyectándola hacia otras disciplinas para ponerla al nivel y a la altura académica de las otras universidades del país.

Es tan vasta la obra dejada por Julio Prebisch durante sus dos rectorados (1929-1933 y 1937-1940) que la misma abarcó los más variados aspectos de la actividad académica. Continuador de la obra de Terán, durante sus mandatos amplió la Universidad con la creación de nuevas facultades como las de Derecho y Ciencias Sociales y de Bioquímica, en 1938; de Filosofía y Letras y la carrera de Arquitectura, en 1939. Se dictaron nuevos planes de estudio para la Escuela Sarmiento, se creó la carrera de Ingeniería Civil y el vasto Instituto de Investigaciones Regionales que estuvo integrado por los siguientes organismos: Instituto de Medicina Regional, Miguel Lillo, de Mineralogía y Geología, de Antropología, de Historia, Lingüística y Folklore, de Zoología, de Investigaciones Técnico-Industriales, Agrícolas, Económicas Financieras, mas los Gabinetes de Etnología Biológica y el de Fotografía y Dibujo. El 6 de noviembre presenta Prebisch el proyecto del Departamento de Investigaciones Regionales y el 15 de diciembre el Consejo Superior lo aprueba dando muestras de la eficacia en su acción.

El Instituto de Medicina Regional

Desde su visión de médico se prodigó en los proyectos vinculados a sanear la grave crisis sanitaria de la provincia y la región. Una de sus más caras iniciativas fue la creación del Instituto de Medicina Regional, fundamentalmente porque dicha iniciativa conlleva el espíritu regional, al desarrollo de la investigación científica y por sobre

todo por los acuciantes problemas sanitarios de la región que no podían ser soslayados por la Universidad.

Era tan grave la situación sanitaria del noroeste argentino que desde su sitial de Senador Nacional por el socialismo, Alfredo Palacios tras su gira por las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy presentó diferentes proyectos de leyes para buscarles solución. En 1937 publica el libro *El dolor argentino* en el que presenta un plan sanitario y educativo de protección a los niños.

En una carta que escribe a Alfredo Palacios el eminente médico Salvador Mazza, quien fuera encomendado por la Universidad de Buenos Aires para estudiar e investigar las enfermedades regionales desde Jujuy, le dice no caberle duda "que debió ser rudamente fuerte la impresión recogida por usted en sus exploraciones de la campaña ante el espectáculo de verdadera miseria y roña que ofrecen los niños de las viviendas rurales y suburbanas de la región. Digo roña, porque falta de higiene es una expresión demasiado suave que de ningún modo alcanza a significar lo que se ve y palpa entre los habitantes de esos refugios que ni aún el nombre de ranchos pueden llevar" (5).

Prebisch, como médico, conocía bien la situación desastrosa del estado sanitario de la región y consideraba primordial estudiar e investigar los graves problemas de salud. Por aquel tiempo la enfermedad de Chagas, el paludismo que reinaba en forma endémica, la tuberculosis y el tracoma, la desnutrición y las altas tasas de mortalidad infantil, la falta de agua potable en vastas zonas, requerían de una política sanitaria amplia y permanente.

Para Prebisch la "Escuela de Medicina Regional no sería una Facultad de Medicina, sino estaría destinada a estudiar las características que el medio imprime a enfermedades ya conocidas y comunes en otras partes, investigando aquellos procesos patológicos propios de los países cálidos". Para ello se previeron cursos especiales de bacteriología, de análisis clínicos, de manipulaciones radiológicas, de enfermeros y enfermeras cuya preparación especializada se completaría con conocimientos específicos: "la Escuela de Medicina Regional estudiará, con la triple colaboración de la clínica, la anatomía patológica y de la bacteriología, los cuadros mórbidos de las enfermedades comunes a todo el mundo; y las particulares ocasionadas por las circunstancias locales y aquellas propias de la región" sentenció con firmeza.(6)

Fue propósito del Rector contratar el eminente profesor Gustavo Pittaluga por su conocimiento directo del Norte Argentino. En una carta decía que "el estudio de la patología regional subtropical se halla en estado embrionario. Que la Universidad de Buenos Aires sostiene en Jujuy una Misión dedicada a ello y dirigida por el bien conocido y competente doctor Mazza, pero sus esfuerzos se limitan al campo de la Microbiología, faltándole la colaboración de la clínica"(7) Su primer Director fue Eduardo Sabaté, hombre del entorno de Prebisch, que lo secundó en su mandato como Consejero Superior adscripto, y luego Cecilio Romaña, designado en el rectorado de Piossek, hasta su traslado a la Universidad del Nordeste, en Resistencia. Se investigó sobre dos grandes flagelos: la enfermedad de Chagas y la Leishmaniosis. Con la Escuela de Medicina Regional, la Universidad se instaló en el ámbito de las necesidades sanitarias de la región a través del estudio e investigación de las patologías más gravitantes, y posibilitó, que años más tarde, en la década de 1950, se creara la Facultad de Medicina, de la que fue uno de sus pilares.

El contexto histórico

Los rectorados de Julio Prebisch se desarrollaron entre la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen, el Golpe de Estado de 1930, y los gobiernos de José Félix

Uriburu, Agustín P. Justo y Roberto M. Ortiz. Es decir, en el marco de un período complejo, en el que, el proceso de gobiernos democráticos iniciados en 1916 con la aplicación de la Ley Sáenz Peña se interrumpen para dar lugar a la injerencia de las Fuerzas Armadas en la política nacional y el retorno de los sectores conservadores. Etapa a la que se denomina "década infame" o de neoconservadorismo.

Es, en este contexto, que para el joven Rector de treinta y tres años no le será fácil la tarea a desempeñar. Prebisch estaba imbuido del espíritu juvenil y progresista de la época, y desde esa perspectiva va a encarar el proyecto universitario como Rector, incorporando a su gabinete jóvenes destacados como José Ignacio Aráoz (h), quien lo acompañó como Secretario General al asumir su primer mandato, Carlos Cuenya, dirigente estudiantil y más tarde profesor y Decano de la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia, Alfredo Coviello, autor del proyecto del doctorado de Bioquímica y de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Eduardo Sabaté, consejero superior, presidente de la comisión que organizó la carrera de Bioquímica y Director del Instituto de Medicina Regional; Ricardo Castellanos, dirigente estudiantil y miembro del Consejo Superior, quien con miembros del Centro de Estudiantes de Ingeniería contrata tres taquígrafos de la Cámara de Diputados para tomar las clases del filósofo español Manuel García Morente, las que se publican bajo el control de Eugenio Pucciarelli y Rizieri Frondizi en forma mimeográfica, según expediente 2021/r/938. La obra, publicada como "Lecciones Preliminares de Filosofía" se vende en toda Latinoamérica.

La presencia de García Morente marcó un hito importante en el ámbito cultural de la Universidad. Integrante de la Escuela de Madrid, fue Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la capital española que lideraba José Ortega y Gasset junto a José Gaus y María Zambrano. Fue integrante de la corriente de la Filosofía de la vida, traductor eximio del alemán, tradujo los cuatro tomos de la Decadencia de Occidente de Spengler, y también tradujo a Kant. Fue director del Departamento de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán.

Lo que evidencia acabadamente el espíritu democrático y pluralista de Prebisch, es su política de hacer a los estudiantes partícipes de la vida y de los proyectos universitarios, porque tenía un alto concepto de sus valores y de la misión formadora que la Universidad tenía para con ellos, en lo personal y en lo profesional, aunque en el contexto de la época eso sonaba a subversión de los principios de orden y autoridad. "No maduran con los años las tendencias que no nacieron en edad temprana ni se atemperan vehemencias inexistentes como no pueden tampoco cosecharse lo que nunca se sembró... Paréceme, pues, una grave ceguera censurar a la juventud por su rebeldía, por la inquietud de su espíritu, por su descontento y aún por la vaga y a veces inasible expresión de sus ideales. Ahí están las fuentes de todo progreso, la levadura de toda perfección, el motivo de los más altos heroísmos y origen de toda solidaridad...". De lo contrario, continuó diciendo en su discurso al asumir el primer Rectorado en 1929 "es el burócrata congénito que ya antes de nacer tiene señalado un asiento en el festín del poderoso que le compra la libertad con las sobras de su haradura". (8)

El ideario de Prebisch no coincidía con el ambiente ideológico del Gobierno Nacional surgido del Golpe de Estado del 30. Recordaba con frecuencia que al viajar a Buenos Aires para un agasajo del Centro de Estudiantes de Medicina por haber alcanzado el rectorado de la Universidad de Tucumán fue detenido, al día siguiente, con otros dirigentes del Centro. Su esposa, Dora Cossio Uriburu, parienta del general en la presidencia, debió interceder para su liberación. Así también, a poco de asumir Agustín P. Justo a la presidencia de la Nación en el año 1932, el Ministro de

Justicia e Instrucción Pública, Manuel de Iriondo, lo acusa de utilizar fondos nacionales para enviar a los alumnos de Farmacia José S. Pérez, Brown Cabrera y David Matusevich, a Santa Fe, Paraná y Concepción del Uruguay, a solidarizarse con la huelga de estudiantes secundarios del Colegio Nacional y la Escuela de Comercio de Tucumán, en momentos que la Nación se ve obligada a tomar medidas extremas de ahorro presupuestario. Prebisch le responde "recobrada la serenidad contestaré a la gravísima e infamante acusación personal", contestación que evidencia su recia personalidad.

Prebisch convoca al Consejo Superior para que se expida ante la injuria recibida, la de "usar dineros públicos con fines subversivos... lo que ataca mi honor, afecta mi dignidad de hombre y arroja sobre la Universidad con una sorprendente ligereza el lodo de la vergüenza colocándola ante el país en la condición de un reo de infamantes delitos". Justifica el envío de la delegación de los alumnos con el fin de hacer una activa propaganda en pro de la Universidad "informando al público en general, a los círculos estudiantiles, a las autoridades del Litoral acerca de las características de esta Universidad, de las facultades que la componen, de las escuelas anexas especiales, ya de enseñanza integral, ya de extensión cultural o técnica. Es decir lo que pido a toda persona que viaje fuera de la provincia". Pedidos los informes a las policías del litoral, se informa que no se ha registrado actividad política en ellos, que han visitado establecimientos educativos, a sus directivos y a los de la Facultad de Derecho. (9)

Prebisch cargó con el mote de subversivo, de comunista o anarquista, epítetos que rechazaba y que le producían no poca indignación, a la vez que le significaron recibir permanentes cuestionamientos sobre su desempeño, como el de no contar con el apoyo de los gobiernos nacionales de turno en el cumplimiento de las partidas presupuestarias. Situación que engrandece aún más su accionar, caracterizado por la ejecutividad con que proyectó la universidad durante sus rectorados.

Características de su accionar

Si bien los proyectos de creación de institutos o facultades eran previamente consensuados hasta con los estudiantes, admira con qué prontitud se ejecutaban. Al asumir el primer rectorado consigue a sólo dos meses aprobar la carrera de Ingeniería Civil y durante el segundo rectorado, en que no termina el mandato, se crean nueve Institutos, dos Laboratorios y cuatro Facultades. El Doctorado de Bioquímica se implementa en tiempo récord y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, a pesar que Prebisch no apoyaba dicha iniciativa, aprueba su creación el día 7 de abril de 1938, el 21 de ese mes se forma la Comisión que debía dictaminar sobre recursos, planes de estudios, aranceles, etc. y se inaugura el siguiente 1° de julio.

Al segundo rectorado, Prebisch asume con el apoyo del estamento de los profesores. Entonces, expresa con energía su posición frente a las circunstancias que le han tocado actuar y pone en claro cual es el espíritu que le anima. De manera frontal se define claramente por los ideales democráticos y cuestiona a quienes se empeñan en denostarlo cuando afirma que pareciera que:

"En ciertas épocas de la historia trabajar por el porvenir de la juventud, por el progreso de la cultura, por la felicidad colectiva, fuese un pecado mayúsculo que tuviera por castigo el exilio, la injuria y la calumnia.. . yo soy un ácrata, yo conspiro contra la tierra que nací y que mi padre aprendió y me enseñó a querer en cincuenta años de lucha honesta y tesonera. Conspiro contra el solar tres veces centenario de mis antepasados maternos, muchos de los cuales derramaron su sangre por la independencia de la Patria". (10)

Consciente de que sus expresiones surgen como una descarga emocional contenida

ante tantas sospechas en su contra termina excusándose al decir:

"Y perdonen señores si pronuncio estas palabras con legítima indignación ofendiendo quizás el pudor de mis sentimientos cardinales. Así como el amor a mis padres, a la esposa y a los hijos se supone entrañado en nuestra propia hondura anímica, así también el amor al terruño entra al corazón por la retina y se acaba con el último suspiro". (11)

Este segundo rectorado está inmerso en un momento de profunda crisis política en el país y el mundo, que ha cambiado y nuevos sectores de poder pujan por conquistar espacios mientras desde el Gobierno Nacional continúan las alianzas y prebendas hacia sus aliados.

En el ámbito de la Universidad se hace sentir este malestar entre los profesores y los estudiantes, quienes reaccionan con vehemencia e intemperancia. Esto se suma a la crisis económica originada por la falta de recursos económicos de la Nación al suprimir el subsidio de \$200.000 que se debían utilizar para el funcionamiento de las nuevas facultades e institutos, mas la deuda de la provincia al no cubrir los \$100.000 de aporte.

Varios sucesos se unen que desestabilizan la autoridad del Rector: la manifestación estudiantil ante la designación de Prudencio Santillán como Decano de Farmacia sin la participación de ese estamento, la renuncia como Decano y profesor de Ingeniería de Arturo Guzmán, quien se opone a la incorporación de los Consejeros adscriptos al Consejo Superior, las renunciaciones de Alfredo Coviello y Eugenio Pucciarelli ante la violencia alcanzada en la sesión del 21 de diciembre de 1939.

A ello se suman con posterioridad las renunciaciones presentadas ante el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación (lo que significaba una violación a la autonomía universitaria), de Prudencio Santillán, León Rougès, Horacio Descole, Guillermo Cetrángelo y Román Scherier, quedando el Consejo Superior con las únicas presencias de los profesores Juan B. Tinivella y Adolfo P. Ibañez. Ante esta circunstancia, el Gobierno de la Nación designa un veedor para estudiar los acontecimientos.

El informe elevado por el veedor, Ismael Casaux Alsina, provoca la intervención al rectorado de Prebisch el 31 de enero de 1940. Casaux Alsina es designado Interventor y se le encomienda reorganizar el personal docente y administrativo conforme a los principios de la Ley Avellaneda, la que organizaba las Universidades antes del Estatuto Universitario de 1924. Con ello se daba un golpe a la autonomía universitaria conquistada bajo el influjo del movimiento reformista. En el acto de asunción, estuvo presente Prebisch, quien fue calurosamente vitoreado por los estudiantes.

El médico homeópata

Si Julio Prebisch fue un innovador en su paso por la Universidad dejando huellas profundas en los diversos ámbitos de su estructura, también lo fue desde la perspectiva con que abrazó su otra pasión: la medicina. Desde ambas se manifestó como un líder: marcando rumbos. Desde la política, la Universidad fue su reducto adhiriéndose, en solidaridad con los jóvenes, a los postulados reformistas en contra de las viejas estructuras conservadoras; desde la medicina, buscando nuevos horizontes terapéuticos en la homeopatía.

Graduado de médico en Buenos Aires en 1922, regresa a Tucumán e instala su consultorio. Pronto se destaca como notable clínico y es llamado a conformar juntas médicas en casos de difícil diagnóstico. Suma al bagaje científico recibido en la Universidad la adquisición de la incipiente tecnología médica, incorporando a su

consultorio un aparato de Rayos X, Diatermia y Rayos ultravioleta.

Transcurría el año 1946, cuando una paciente de las Termas de Río Hondo afectada de una jaqueca crónica a la que no podía curar con la terapéutica tradicional, lo puso en contacto con la homeopatía regalándole un libro, Elementos de la Materia Médica Homeopática de Paul Chirón. De espíritu libre, exento de prejuicios, se puso de inmediato a estudiar y siguiendo las instrucciones del Manual, consiguió curarla.

Prebisch se fue a Buenos Aires a realizar un curso intensivo en la Asociación Médica Homeopática Argentina, donde se encontró con un ex compañero de Facultad, Eugenio Anselmi, con quien mantuvo una fructífera amistad y quien le abrió las puertas a un conocimiento más profundo de la nueva terapéutica.

Sumó a su biblioteca los clásicos de esta medicina: Materia Médica de J.T.Kent, de uso mundial e insustituible, Repertory of the Homeopathic, de J.T.Kent, Repertorio de Anselmi, La Homeopatía en los estados agudos de León Vannier, Filosofía Homeopática de James Tylor Kent, Traité de Matière Medical Hommeopathique de Henry Duprat, Guiding Symptoms de Constantino Hering, en diez tomos y Drug Pictures de Margaret Tyler, entre otros.

La Homeopatía en la Universidad

Si bien la práctica homeopática se inicia desde el consultorio de Julio Prebisch, desde la Universidad se incorpora durante el año 1938 en la Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia, a través de la cátedra de Farmacotecnia I dictada por el profesor Adolfo Fernando Rovelli.

Rovelli, hombre de una profunda cultura humanística, amante de las letras y la música, gracias a sus innatas condiciones docentes, convocaba una nutrida concurrencia a pesar que dictaba sus clases a las dos de la tarde, como acostumbraba a hacerlo el sabio Miguel Lillo. A él lo continuaron en esa temática los profesores Pedro O. De Camilo, Félix E. Rodríguez y Blanca Amicone de Rodríguez.

Los contenidos sobre Farmacia Homeopática se impartían como una parte del programa. Recién en 1990, al modificarse los planes de estudios de la carrera, se incorpora como materia electiva "Introducción a la Farmacia Homeopática" que dicta la profesora farmacéutica y bioquímica, Claudia Sanz de Osa, quien participa también en el dictado de los cursos de Medicina Homeopática para estudiantes, con carácter extracurricular y para graduados, que se dictan en la Facultad de Medicina, y que organiza la Escuela Médica Homeopática "Doctor Julio Prebisch".

En Tucumán no existían farmacias especializadas en la preparación de los medicamentos homeopáticos. En 1938 se gradúa de farmacéutico Víctor Juan Hidalgo, alumno de Rovelli, quién le legó parte de su biblioteca homeopática. Su diploma fue firmado por Prebisch, como Rector.

Tras realizar estudios de perfeccionamiento, Hidalgo instala su farmacia en Tucumán y entra en permanente contacto con Prebisch para las preparaciones homeopáticas, las que son realizadas con todo rigor.

Prebisch sembró la semilla que fructificó en el pequeño grupo de jóvenes médicos que continuaron su derrotero: en su hijo Ricardo, Miguel Angel Astigueta, Adolfo R Ibáñez y el que escribe este trabajo, Miguel Isas. Y quiero hacer aquí una íntima confesión, fue Julio Prebisch quien ejerció en mi su influjo poderoso. Fue mi primer Maestro en mi juventud y por él, siendo estudiante de medicina supe que en el futuro me dedicaría al ejercicio de la Homeopatía.

Esa semilla, que tras haber trabajado silenciosamente y con verdadero tesón fructificó, con el tiempo dio lugar a que en mayo de 1986 se constituya la Asociación Médica Homeopática de Tucumán.

En 1987, siendo Secretario de Postgrado de la Universidad de Tucumán Lauro Fagalde, profesor universitario con una profunda formación humanística y amplio en su concepción del saber, se organizó el Primer Curso de Medicina Homeopática dictado por profesores de la Escuela Médica Argentina "Doctor Tomás P. Paschero", siendo el primer curso de postgrado que se dictó en una universidad argentina.

Luego siguió el Curso bianual, 1988-1989, que organizó la recientemente inaugurada Asociación Médica con la colaboración desinteresada de la Escuela Médica Homeopática Argentina: primer curso teórico-práctico para el noroeste argentino, al que se adhirieron la Facultad de Medicina bajo el decanato de Carlos R. Fernández, y el Consejo Superior (resolución 2264-88).

La Sociedad de Biología de Tucumán, organizó un curso sobre "Cosmovisión y principios de la Medicina Homeopática" con la participación de docentes de la Escuela Médica de Tucumán "Doctor Julio Prebisch" y desde 1994 se dictan cursos de Postgrado, correspondiéndole la parte doctrinaria al cuerpo docente de dicha Escuela.

Al año siguiente, desde la Cátedra de Introducción a la Farmacia Homeopática se realizaron las "Jornadas de Introducción a la Medicina Homeopática" destinadas a profesores, médicos, farmacéuticos y estudiantes de medicina y farmacia.

En 1996 el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina autorizó un curso de Homeopatía para estudiantes y en 1999 se dictó el cursillo con carácter extracurricular sobre "Los principios fundamentales de la Medicina Homeopática". Estas progresivas conquistas se continúan mediante la Resolución 162-001 bis, de marzo de 2001, en la que el Consejo Directivo de la Facultad de Medicina autorizó a la Asociación Médica Homeopática el dictado anual del curso de Medicina Homeopática con carácter extracurricular para estudiantes, que se extiende para aquellos graduados interesados en la temática.

Fue importante en estas conquistas lo expresado por el Consejo Superior cuando expresó que la Universidad "debe ser el ámbito natural donde deben plasmarse los pensamientos e ideales de cada tiempo y estar abierta a todas las corrientes y orientaciones de las ciencias y las culturas, terminando para siempre con los prejuicios, dogmatismos y sectarismos del conocimiento". (12)

Después de haber transitado setenta años la Homeopatía en nuestra Universidad constituyendo la primera que abre sus puertas al conocimiento y estudio de esta terapéutica, podemos afirmar que la misma se encuentra plenamente consolidada.

Reflexiones finales

Julio Prebisch, personalidad multifacética, dejó una profunda huella en los ámbitos de la Universidad y de la medicina.

Dirigente estudiantil adherido a las corrientes innovadoras de la Reforma Universitaria, muy joven fue electo Rector de la Universidad de Tucumán, ocupando ese cargo durante dos períodos -1929-1933 y 1937-1940- convirtiéndose en el primer Rector reformista de América. La magnitud de su obra -fruto de su ineludible tenacidad en sus ideales- salta a la vista con la obra realizada en solo seis años y tres meses que se desempeñó como Rector. Si bien le tocó desempeñar su labor en un ambiente político adverso para los ideales renovadores que sostenía, como consecuencia del Golpe de Estado de 1930 que restauró a los sectores conservadores en el poder, realizó una verdadera obra de expansión al proyectar a la Universidad hacia los más variados campos, creando nuevas facultades, institutos, modificando planes de estudios y de investigación.

Desde la medicina, fue también un innovador al abrazar con fervor a la Homeopatía como terapéutica en la búsqueda de aliviar aquellos males que no encontraban respuesta dentro de la medicina tradicional, la que ejerció en su más alto rigor profesional, científico y ético.

Notas

1) Segundo D. Villarreal: La Universidad que conocí, Tuc. 1974

2) Julio S. Prebisch. Homenaje de la Universidad Nacional de Tucumán, Tuc. 1966.

- 3) Boletín del Centro de Estudiantes de Medicina. Buenos Aires, 1929
- 4) Julio S. Prebisch. Op. cit.
- 5) Alfredo L. Palacios: El solar Argentino. Buenos Aires, 1938.
- 6) Julio S. Prebisch. Op. cit.
- 7) Carta de Julio Prebisch al doctor Gustavo Pittaluga. 8-2-1938. Tucumán. Inédito.
- 8) Julio S. Prebisch. Op. Cit.
- 9) Expediente N°. 1100. 6-7-1932. Archivo General de la U.N.T.
- 10) Julio S. Prebisch. Op. Cit.
- 11) Ibidem.
- 12) Expte. N°. 1282/92. Resolución: 578-994. Archivo General de la U.N.T.

Bibliografía

Prebisch, Julio: Homenaje de la Universidad Nacional de Tucumán, Tuc. 1966.
Villarreal, Segundo: La Universidad que conocí, Tuc. 1974.
Palacios Alfredo: El dolor argentino, Bs. As. 1938.
López Guzmán de Auad, Teresa. "Julio Prebisch y la Universidad de Tucumán". Inédito.
Terán, Justino. "Los Prebisch. 115 años. Su historia y descendencia". Inédito.
González del Solar, Julio. Conversaciones con Raúl Prebisch. 1987. Inédito.
Cuenya, Carlos F. Discurso al despedir los restos de Julio Prebisch. 22-3-1952.
Cuenya, Carlos F. Discurso a celebrarse el 25 Aniversario de la creación de la Facultad de Bioquímica. 1963.
Universidad Nacional de Tucumán. Compilación. Tomo II. Volúmen 2. (Desde el 1º de enero de 1937 al 31 de diciembre de 1962.

Agradecimientos

A Marcela Puebla de Leoni. Yolanda Vaca. Imelda Cuenya. Lucía Piossek Prebisch. Ricardo Prebisch y Eduardo Sabaté Prebisch